

IMAGINARIOS GEOGRÁFICOS DE LA OTREDAD. UN
BREVE ENSAYO SOBRE LAS MIGRACIONES EN LA
GEOGRAFÍA SOCIAL

Enrique Aliste Almuna y Juliette Marín Ríos

ENRIQUE ALISTE ALMUNA

Geógrafo de la Universidad de Chile y Doctor en Geografía y Estudios del Desarrollo por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (Ehess), Francia. Profesor Asociado e investigador del Departamento de Geografía y del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Miembro del Núcleo Interdisciplinario de Estudios Socioambientales (Nies), del Centro del Clima y la Resiliencia CR2 y del programa en Energía, Agua y Sustentabilidad, Eneas, de la Universidad de Chile. Miembro fundador del claustro del Doctorado en Territorio, Espacio y Sociedad de la Universidad de Chile. Sus áreas de investigación y docencia son la geografía social, cultural e histórica, con foco en estudios territoriales, socio-ambientales, conflictos y sustentabilidad, abordados con enfoques interdisciplinarios.

Ha sido profesor invitado en varias universidades nacionales e internacionales, ocupando en 2016 la Cátedra Pablo Neruda de la Universidad Sorbonne Nouvelle - París 3. Ha dirigido diversos proyectos de investigación de Conicyt como Fondecyt, Anillos, Ecos (de cooperación entre Chile y Francia) y Redes Internacionales (de cooperación entre Chile y Finlandia), y ha integrado dos Comités Ejecutivos de la Unión Geográfica Internacional UGI (Comisión “Global Understanding” entre 2017-2020 y la Comisión “Cultural Approach in Geography” entre 2013-2016), además del comité editorial y científico de importantes revistas científicas.

En 2018 obtuvo el Premio Nacional de Geografía que otorga la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas.

JULIETTE MARÍN RÍOS

Ingeniera Civil de l'École des Ponts – Paris Tech (Francia) y Máster of Science en dinámica estructural e ingeniería sísmica en la Universidad de Tokio (Japón). Actualmente es doctorante del Doctorado en Territorio, Espacio y Sociedad de la Universidad de Chile, donde trabaja en temas relativos a resiliencia, adaptación y transformación, temáticas que ha abordado desde enfoques interdisciplinarios para el análisis territorial desde la complejidad.

Es especialista en ingeniería sísmica y análisis y reducción de riesgo de desastres. Forma parte del Programa de Riesgo Sísmico (PRS), del Programa en Energía, Agua y Sustentabilidad, Eneas, y del Programa de Reducción de Riesgo de Desastres, Citrid, de la Universidad de Chile.

IMAGINARIOS GEOGRÁFICOS DE LA OTREDAD. UN BREVE ENSAYO SOBRE LAS MIGRACIONES EN LA GEOGRAFÍA SOCIAL

INTRODUCCIÓN

Hablar de migraciones hoy en día nos lleva a una serie de procesos sociales que han marcado la agenda política, social y económica no solo en Chile sino en el mundo entero. Numerosos fenómenos políticos se han asociado al argumento, a favor o en contra, de procesos migratorios a nivel mundial, regional y local. Lo curioso es que los flujos migratorios en el mundo antiguo y moderno han estado siempre presentes y en gran parte son los que han estructurado la base fundamental de la geografía humana que hoy conocemos. Para la geografía en particular no se trata de un hecho nuevo ni mucho menos de interés reciente. En la geografía clásica, este tema ha sido discutido desde la modernidad temprana y especialmente en diálogo con la historia de los procesos de poblamiento de las diversas regiones del globo. La idea de flujos y de movimientos se ha explorado en trabajos clásicos que han quedado registrados en la mayoría de los Atlas y otras obras de similar naturaleza.

Sin embargo, lo que sí puede comprenderse como un fenómeno relativamente reciente en las agendas de investigación en materia geográfica es el modo en que estos procesos van articulando y produciendo territorios con ciertos atributos y características. Esto se relaciona no exclusivamente con la naturaleza de los movimientos migratorios, como sí con las diferentes formas de ir concibiendo, describiendo e interpretando este fenómeno de habitar el espacio en virtud de nuevos marcos epistemológicos en el campo de la geografía, los estudios urbanos y los estudios territoriales.

En el presente ensayo se quiere dar una mirada a diferentes ámbitos y alcances que tiene la idea de los procesos migratorios, poniendo especial énfasis en narrativas y formas de representación que han permitido describir espacios que articulan ciertos imaginarios que a su vez colaboran a la idea de una geografía social de la otredad. En tal sentido, se busca dar cuenta de un modo poco tradicional en que la geografía se nos aparece y representa, especialmente a partir de ideas que subyacen en la manera en que los procesos migratorios pueden ser comprendidos y, sobre todo, concebidos en el imaginario geográfico.

MIGRACIONES Y EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS EN LA SUPERFICIE DEL GLOBO: GEOPOLÍTICAS, VIAJES Y TEMPORALIDADES IMAGINADAS

Los viajes son los viajeros. Lo que vemos no es lo que vemos sino lo que somos

(F. Pessoa, 1984)

No parece raro vincular la experiencia migrante con la idea del viaje. En cada viaje siempre aparece la idea de una diferencia que resulta llamativa, de alguna forma atractiva, y es probablemente eso lo que ha alimentado la industria del turismo, especialmente en las últimas décadas. Lo cierto es que este es el primer paso del proceso y la manera de registrarlo nos lleva a diversas experiencias que vale la pena visitar de manera general, cuando menos.

Por ejemplo, las inagotables y maravillosas conversaciones entre Kublai Kan y Marco Polo en el relato que nos regala Ítalo Calvino en sus *Ciudades invisibles*, nos trasladan a una inabarcable aventura en torno a los imaginarios geográficos de la otredad. Algunos de sus pasajes, más allá de la belleza literaria, nos conectan con la forma en que los relatos y la escucha de los mismos forman parte de un juego que, a modo de bucle, termina creando un significado en donde la realidad es apenas un detalle y cuya relevancia parece menos trascendente que el contenido que queda registrado en la producción imaginaria del lugar y en la metáfora del modo en que la sociedad se imagina a partir del espacio. Por eso resulta maravilloso transitar los caminos que Marco Polo le relata a Kublai Kan:

“Inútilmente, magnánimo Kublai, intentaré describirte la Ciudad de Zaira de los altos bastiones. Podría decirte de cuantos peldaños son sus calles en escalera, de qué tipo los arcos de sus soportales, qué chapas de Zinc cubren los techos; pero sé ya que sería como no decirte nada. No está hecha de esto la ciudad, sino de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado” (I. Calvino, 2009:25).

Es probable que este relato sea el que mejor rescata la idea y espíritu de lo que interesa aquí transmitir: no se trata de que las migraciones solo sean comprendidas en su dimensión estrictamente estadística, cartográfica, demográfica o económica (que, por cierto, es de gran importancia); igualmente relevante parece ser hoy en día

el que estas sean comprendidas en un contexto que política, cultural, social e incluso ideológicamente le otorgan un sentido y carácter más allá de lo que habitualmente se denomina como la dimensión objetiva de la geografía contemporánea, y más aún cuando desde aquí se comprende que el espacio que se produce necesita ineludiblemente del tiempo y, por cierto, de su propio tiempo.

Precisamente, son estos tiempos los que van del mismo modo articulando procesos culturales que se hacen en la experiencia propia de habitar las alteridades que se dan en el contexto de estas transformaciones que tocan lo cultural. Por eso es maravilloso también visitar aspectos relevantes que marcan a veces ciertos sellos, en algunos casos leídos como identitarios, que nacen a partir de estas experiencias. Un ejemplo de ello podría ser, eventualmente, el que sugiere la antropología de la alimentación (Carrasco, 2007), que se da a través de ciertas dietas y hábitos habitualmente marcados por la influencia cruzada de saberes y sabores que se dan en el ámbito del intercambio de experiencias interculturales. Es el caso del uso de especias, de tubérculos, de ciertas cocciones, etc., presentes en prácticamente todas las comidas tradicionales (la cocina italiana basada en pastas orientales y tomate americano, la cocina francesa con fuerte presencia de la papa americana, o la cocina peruana a base de especias orientales mezcladas con granos y tubérculos propios de la tradición andina, etc.).

Vale la pena, por otro lado, viajar a través del tiempo y de algunos clásicos que, de alguna manera, a veces en directa relación con la geografía, a veces no, nos han comunicado con la idea de entregarnos un espacio caracterizado y, por lo mismo, imaginado en relación con lo que las migraciones traen a la comprensión del espacio en el espacio.

Élysée Reclus, por ejemplo, en su *Nueva geografía universal* de 1876, advertía sobre los desequilibrios inducidos por las prácticas y derivaciones propias del uso de la técnica para los procesos de producción capitalista. Advertía entonces de las implicancias y consecuencias que tenía un crecimiento desigual; daba algunas pistas del poderío de Estados Unidos, Rusia y el Sudeste Asiático, promoviendo procesos que alentarían migraciones de personas entre continentes y entre las diferentes áreas industriales en las diferentes regiones del planeta (Reclus, 2011). No anduvo muy alejado su pronóstico y, más aún, su lectura colaboró a pensar en el proceso de expansión capitalista como un fenómeno que debía ser central y clave en el estudio de una geografía capaz de anticiparse a las consecuencias del capitalismo industrial.

Resulta inevitable, al explorar este proceso, revisitarse a B. Anderson (1993), especialmente en lo que concierne a la idea de nación, de comunidad imaginada y de cómo esto ayuda en la comprensión de ciertos procesos y fenómenos que colectivamente dan sentido a una forma de existir en un lugar determinado. Es particularmente llamativa la manera en que Anderson trata el tema de los censos,

por ejemplo, en donde las categorías predefinidas del registro son las que moldean e imaginan categorías desde el Estado empadronador. Clasificar y encasillar en moldes predefinidos, sea por raza, origen, religión u otros criterios, es algo que colabora y deja la huella propia del modo en que se percibe también a quien es diferente. Y quien es diferente también es capaz de percibir estos códigos comunicativos y requiere procesar para situarse adecuadamente, de modo de comprender lo que significa, por ejemplo, la ciudad para un migrante que llega a ella (García Canclini, 2005).

En otros textos y ensayos relevantes para la geografía occidental, el primer capítulo de la *Historia de Francia urbana*, referida a “La ciudad hoy”, de Marcel Roncayolo (2001), reflexiona precisamente sobre el valor que tiene el movimiento en la idea que funda la noción de ciudad. Y con movimiento se refiere al modo en que la estructura demográfica se redefine precisamente a partir de la inmigración, especialmente ante los nuevos procesos de industrialización en escenarios de postguerra. Se advertía entonces, de igual modo, la relevancia que estos procesos tuvieron para la comprensión y articulación con la idea contemporánea de ciudad que va más allá de lo estrictamente administrativo, morfológico, sociológico o económico, y en donde se da cuenta de una serie de otros procesos como las migraciones campo-ciudad y, una vez en la ciudad, los movimientos migratorios intraurbanos, movimientos pendulares, entre otros.

En otro ámbito, una hermosa lectura recomendable, y que vale la pena también recordar aquí, tanto por la belleza del trazado que dirige su pluma como por la intensidad de su contenido, es la de Erik Orsenna (2006) en *Viaje a los países del algodón*. Con elegancia sublime, recorre los diferentes rincones por los que la explotación del algodón ha marcado la geografía política del planeta. De igual forma, permite entender cómo, al seguir la hebra del algodón, se empuja a comprender la relevancia que también tuvo en ella la historia de los movimientos migratorios que llevaron a tanta población esclavizada primero, empleada después, a tantas regiones del planeta, especialmente el norte y sur de América, Asia y África.

El foco puesto en los procesos demográficos dio al estudio de las migraciones un carácter descriptivo que ha ayudado a alimentar la política pública desde el dato clínico, pero hoy parece que las narrativas hacen más que lo que los datos son capaces de expresar. Durante mucho tiempo, el estudio de los flujos migratorios de orden general ha colaborado a la comprensión de los procesos que ayudaron a la conformación de ciertas identidades (Anderson, 1993), a la alimentación de procesos de expansión y difusión del capitalismo (Braudel, 1953, 1989; Romano, 1997), a la estructuración de nuevos fenómenos que anteceden a la globalización del capital (Hobsbawm, 1998) o bien al establecimiento de ciertas hegemonías que contribuyen a ciertos rasgos culturales de amplio alcance (Wallerstein, 2007).

En otra escala, también lo han hecho en la perspectiva de caracterizarlos desde una mirada más heroica e incluso para reflejar determinadas epopeyas, como las referidas a los procesos de colonización entre diversas regiones del planeta o bien, incluso dentro de territorios que comenzaban a forjar sus propias territorialidades (Turner, 1976; Núñez et al., 2017).

Basta explorar los antiguos Atlas en general para ver en ellos los clásicos mapas que muestran los diferentes procesos migratorios en diferentes épocas, y analizar desde allí cierto modo de comprender que no se trata de un fenómeno reciente ni mucho menos excepcional en la historia de la humanidad y, por lo mismo, en el modo de comprender la geografía humana.

Hay, sin embargo, un elemento que puede estar haciendo la diferencia en los días que corren: el fenómeno migratorio comienza probablemente a dibujar una geografía con otro carácter, tal vez más mediada y condicionada al peso que hoy tienen los flujos de información y el modo en que ellos inciden en la forma de estructurar y definir la manera en que esta nueva geografía es percibida por una ciudadanía tensionada por las diferentes crisis a las que se enfrenta producto de las nuevas características y condiciones del capitalismo global (Wallerstein, 2007).

En este sentido, resultan interesantes los argumentos que por una parte elabora Zizek (2014) en torno a lo que él denomina la “nueva lucha de clases”, y, por otra, los argumentos que aluden al miedo a la diferencia (Todorov, 2014) y al abismo digital que crea el fenómeno de la sociedad de la información (Han, 2017).

No basta con adherir a uno u otro referente conceptual para arribar a alguna conclusión certera en este campo. En una geografía que conceptualmente busca comprender, describir y sobre todo interpretar los fenómenos sobre la superficie del globo, es importante a su vez esforzarse en entender diversas aproximaciones que colaboren a esta compleja tarea. Por ello, algunas de las preguntas que interesa explorar al menos en términos de hipótesis preliminares en este sentido son: ¿cómo se deben leer espacialmente hoy los fenómenos migratorios? ¿Bastan los datos fidedignos para que el fenómeno pueda dimensionarse en lo que suele llamarse “la justa medida”? ¿Qué papel está jugando hoy el fenómeno de las redes sociales y la información en el modo en que se percibe el fenómeno en el espacio social? ¿Qué geografías resultan de estas miradas y consecuencias?

MIGRACIONES COMO ARTICULADORAS DE IDENTIDADES TERRITORIALES

“(…) pues a mí lo mismo me da que digan que soy chileno, aunque algunos colegas chilenos prefieran verme como mexicano, o que digan que soy mexicano,

aunque algunos colegas mexicanos prefieren considerarme español, o, ya de plano, desaparecido en combate, e incluso lo mismo me da que me consideren español, aunque algunos colegas españoles pongan el grito en el cielo y a partir de ahora digan que soy venezolano, nacido en Caracas o Bogotá, cosa que tampoco me disgusta, más bien todo lo contrario. Lo cierto es que soy chileno y también soy muchas otras cosas. Y llegado a este punto tengo que abandonar a Jarry y Bolívar e intentar recordar a aquel escritor que dijo que la patria de un escritor es su lengua. No recuerdo su nombre. Tal vez fue un escritor que escribía en inglés o francés. La patria de un escritor, dijo, es su lengua. Suena más bien demagógico, pero coincido plenamente con él, y sé que a veces no nos queda más remedio que ponernos demagógicos, así como a veces no nos queda más remedio que bailar un bolero a la luz de unos faroles o de una luna roja. Aunque también es verdad que la patria de un escritor no es su lengua o no es sólo su lengua sino la gente que quiere. Y a veces la patria de un escritor no es la gente que quiere sino su memoria. Y otras veces la única patria de un escritor es su lealtad y su valor. En realidad, muchas pueden ser las patrias de un escritor, a veces la identidad de esa patria depende en grado sumo de aquello que en ese momento está escribiendo (...)" (Bolaño, 2004:36).

Suena interesante recoger las oportunas líneas de Roberto Bolaño, alguien que tan de cerca atesora la experiencia del migrante permanente. Parece pertinente que, desde el pensamiento espacial, se le dé una oportunidad a la reflexión que ofrece en estas líneas: ¿cuál es la patria de un escritor? ¿Es la lengua la patria del escritor, tal como lo señalara el poeta portugués Fernando Pessoa, nombre que Bolaño no recuerda en estas líneas (seguramente de manera forzada y sarcástica)? ¿Dónde radica la patria de quien escribe? ¿Cómo transita una obra que va más allá de lo que es capaz de contener en su espacio? ¿Cuál es, entonces, la patria de los recuerdos, de la experiencia contenida en aquel espacio vivido? M. Halbwachs (1997) lo señala como aquella huella indeleble que queda contenida en las marcas sobre el espacio, que tienen un sentido que no es posible borrar tal como se borra la marca sobre un pizarrón.

Desde las anteriores líneas entonces, las migraciones y quienes las experimentan son parte esencial y constitutiva de un espacio que nace, por lo mismo, con estas experiencias. Y precisamente por esta razón es que estos espacios pueden convertirse, de manera efectiva, en territorios. Así las cosas, hablar de territorios es una manera de proponer un modo de comprender el espacio que habitamos, pero sobre todo, porque estamos dispuestos a imaginarlo. Y si lo imaginamos, lo hacemos permitiendo en él no solo los datos que nos ofrece el modo tradicional de la ciencia, sino también la manera en que este nos hace sentido, nos conecta con la

experiencia y nos transporta, a través de sus diversas narrativas, hacia lugares que, existiendo o no, nos dan cabida (Aliste y Musset, 2014).

Es aquí donde resulta pertinente preguntarse por la patria de las identidades territoriales. ¿Pueden referirse al lugar donde se nace? ¿Pueden aludir a la noción de raíz, que rechaza tan magistralmente A. Maalouf (2010) al señalar que se trata de un concepto perverso, en tanto que amarra como condición de vida? Amin Maalouf, en tanto escritor francés nacido en Líbano, da cuenta de su conflicto con la idea de aludir a sus orígenes como “raíces”; se niega a aquello, pues señala que las raíces no permiten dar vuelo a la libertad de movimiento. Las raíces condicionan y restringen el movimiento, la libre circulación, puesto que se necesita de la tierra, de enterrarse en ella para tener vida. Si te desentierran, te mueres, y es esa la idea que no quiere aceptar. Por ello es que propone y defiende la idea de aludir más bien a los orígenes, a aquella matriz inicial, al inicio sin condiciones de arraigo.

Pareciera que algo de esto es a lo que alude también Bolaño en sus líneas. Es una idea que merece reflexión contextualizada y que toca a la idea de geografía que aquí interesa: no es rígida, ni estática, ni predefinida. Es más bien móvil, maleable y, sobre todo, se construye con la experiencia del habitar.

MIGRACIONES COMO UNA GEOGRAFÍA SOCIAL IMAGINARIA. A MODO DE CONCLUSIÓN

La geografía social se ha enfocado en dar cuenta de los modos en que ciertas trayectorias van configurando un perfil determinado en un espacio socialmente significado y caracterizado. De acuerdo con Di Méo & Buléon (2005), las trayectorias espaciales son posibles de seguir y trazar para dar cuenta de un espacio que va transformándose en su matriz de significaciones y en el modo en que va adquiriendo una nueva dimensión del espacio vivido.

Basado en lo anterior, es importante entender que en la geografía social los procesos migratorios deben ser comprendidos en diversos ámbitos, escalas y alcances, pues tal como también lo sugieren Di Méo & Buléon (2005), a través del espacio se puede leer a la sociedad y, viceversa, la sociedad permite leer e interpretar el espacio que habita. Por lo mismo, ello le entrega a los procesos migratorios atributos que dan cuenta del modo en que la geografía puede ser comprendida y caracterizada, especialmente atendiendo al principio de que el territorio es socialmente construido y por ello debe ser comprendido en constante transformación.

Un flujo de migración representa un movimiento, una trayectoria, un punto de partida y de llegada, un volumen de personas u objetos que son parte de esta circulación. Detrás del flujo como trazado o como estadística yacen otras dimensiones del movimiento migrante que escapan completamente a esta caracterización: las experiencias del viaje y de la migración son irreductibles a un flujo; los bagajes físicos y culturales que las personas migrantes traen consigo y que se relacionan y constituyen luego los territorios donde estas transitan y habitan; las razones económicas, ambientales o culturales que impulsan o catalizan el movimiento.

Los viajes en la novela *Seda* de Alessandro Baricco (2011) no se pueden representar solamente como un itinerario espacial con puntos y velocidades cambiantes, tampoco se pueden limitar en su impacto en la importación de los huevos de gusano de seda para la industria de ciudades francesas del siglo XIX. La novela de Baricco retrata una experiencia migrante, a la vez que deja entrever representaciones de los territorios de la otredad, asociados a concepciones de la aventura (en el viaje, el descubrimiento, pero también en el encontrarse con estas personas), el deseo, lo exótico, lo misterioso, lo desconocido, que siguen nutriendo representaciones contemporáneas del viaje a través de las imágenes del turismo y del cosmopolitismo de las ciudades globales.

Por esta razón interesa que el tema de las migraciones, más allá de los registros, evidencias, datos o materialidad de la que nos puedan hablar, sea también comprendido en el valor simbólico de lo que moviliza para dar sentido, contenido y, sobre todo, significado al espacio habitado que lo convierte en territorio.

REFERENCIAS

- Aliste, Enrique y Musset, Alain. Pensar los territorios del desarrollo: sustentabilidad y acción pública en nombre de una ciudad imaginaria. Concepción (Chile), 1950-2010. *Eure* (Santiago), 40 (120), 91-110, 2014.
- Anderson, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 320 p.
- Baricco, Alessandro. Seda. Barcelona, Anagrama, 2011, 128 p.
- Bolaño, Roberto. Entre paréntesis. Barcelona, Anagrama, 2004, 366 p.
- Braudel, Fernand. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II (Tomo I). México, Fondo de Cultura Económica, 1953, 858 p.
- Braudel, Fernand. El Mediterráneo. El espacio y la historia. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 172 p.
- Calvino, Italo. Las ciudades invisibles. Madrid, Siruela, 172 p.
- Carrasco, Noelia. Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos. *Estudios sociales* (Hermosillo, Son.), 15(30), 80-101, 2007.
- Di Méo, Guy y Buléon, Pascal. L'espace social. Lecture géographique des sociétés. Paris, Armand Colin, 2005, 304 p.
- García Canclini, Néstor. Imaginarios urbanos. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), 2005, 152 p.
- Halbwachs, Maurice. La mémoire collective. Paris, Editions Albin Mitchel, 1997, 297 p.
- Han, Byung-Chul. La expulsión de lo distinto. Barcelona, Herder, 2017, 123 p.
- Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX. Buenos Aires, Crítica, 1998, 612 p.
- Maalouf, Amin. Orígenes. Madrid, Alianza Editorial, 2010, 544 p.
- Núñez, Andrés, Aliste, Enrique, Bello, Álvaro y Osorio, Mauricio. Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera. Aisén-Patagonia desde el texto de la nación. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Serie Geo-Libros, 2017, 330 p.
- Orsenna, Erick. Voyages aux pays du cotton. Petit précis de mondialisation. Paris, Fayard, 2006, 306 p.
- Pessoa, Fernando. El libro del desasosiego. Madrid, Seix Barral, 1984, 432 p.

- Reclus, Elysée. *Projet de globe terrestre au 100.000*. Introduction de Nikola Jankovic. Quetigny (France), Éditions B2, 2011, 92 p.
- Romano, Ruggiero. *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica de nuestro tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 177 p.
- Roncayolo, Marcel (dir.). *Histoire de la France urbaine. La ville aujourd'hui. Mutations urbaines, décentralisation et crise du citoyen*. Paris, Éditions du Seuil, 2001, 904 p.
- Todorov, Tzvetan. *El miedo a los bárbaros*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, 310 p.
- Turner, Frederick J. *La frontera en la historia americana*. Madrid, Ediciones Castilla, 1976, 326 p.
- Wallerstein, Immanuel. *Geopolítica y geocultura. Ensayo sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona, Kairós, 2007, 336 p.
- Zizek, Slavoj. *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*. Barcelona, Anagrama, 2016, 144 p.